



Amando a Dios y a nuestro Prójimo: Viviendo la Misión de la Eucaristía

Amado Dios y Padre, te damos gracias y alabanzas!
Te has revelado a la humanidad como la Fuente de
toda la creación, y al mismo tiempo como
Aquel que quiere que existamos, que nos ama
incondicionalmente y nos ofreces Tu misericordia
incluso en nuestra debilidad.

Como la mayor expresión de tu amor, enviaste a tu
Hijo único, Jesús, para que sea uno con nosotros
asumiendo nuestra naturaleza humana, y al mismo
tiempo permaneciendo uno Contigo en Su divinidad.

Jesús nos enseñó tu amor, te reveló como nuestro
Padre y nos mostró lo que significa cumplir el mayor
de todos Tus mandamientos: amarte con todo nues-
tro corazón, alma, mente y fuerza; y amar a nuestro
prójimo como a nosotros mismos.

Habiendo cumplido la misión que le diste, de redimir
a la humanidad y traernos el don de la Salvación,
Jesús reveló la manera perfecta de permanecer con
nosotros a través del don de la Eucaristía,

Oración continua al otro lado –

Su Cuerpo y Sangre, como nuestra Comida y Bebida, para nutrirnos en nuestro viaje de fe y para darnos la fortaleza para cumplir el Gran Mandamiento de amar a Dios y al prójimo tal como Él lo hizo.

Por favor, envía Tu Espíritu Santo sobre cada uno de nosotros y sobre toda nuestra Diócesis para que, al igual que inflamaste los corazones de los apóstoles asustados en Pentecostés, que también el mismo Espíritu Santo encienda la fe en nuestros corazones. Que este fuego sagrado de Tu amor renueve nuestra devoción a este Milagroso don de la Eucaristía, y encienda nuestros corazones en amor por Ti, para que compartamos con alegría la Buena Nueva de Tu amor con todos los que nos encontramos, especialmente los pobres, los oprimidos, los marginados y aquellos que nunca han oído hablar de tu amor, pero que lo necesitan desesperadamente.

Que nuestra querida Madre Bendita, a cuyo cuidado y protección materno hemos consagrado a nuestra Diócesis, interceda en nuestro nombre y nos ayude a hacer lo que siempre hizo al decir “Sí” a Tu santa voluntad. Que sus oraciones nos muevan a estar cerca de su Hijo, Jesús, a través de Su Auto-donación en la Eucaristía, y nos ayude a vivir como Sus discípulos gozosos en este mundo, para que algún día podamos ser llevados al gozo de nuestro Hogar Celestial.

Te lo pedimos a través de Jesús, nuestro Señor Eucarístico, ahora y por siempre. Amén.



~ REVERENDÍSIMO PAUL J. BRADLEY
OBISPO DE LA DIÓCESIS DE KALAMAZOO